

# Fe y vista

Dr. Justo L. González



*El Discípulo 3.4 (13 de 13)*

Marcos 10.37-52

25 de mayo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

# Fe y vista

RVR



## Marcos 10.37-52

<sup>37</sup> Ellos le contestaron: — Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

<sup>38</sup> Entonces Jesús les dijo: —No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

<sup>39</sup> Ellos respondieron: — Podemos. Jesús les dijo: —A la verdad, del vaso que yo bebo beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados;

<sup>40</sup> pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

<sup>41</sup> Cuando lo oyeron los diez,

VP



## Marcos 10.37-52

<sup>37</sup> Le dijeron: —Concedenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

<sup>38</sup> Jesús les contestó: —Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a recibir?

<sup>39</sup> Ellos contestaron: —Podemos. Jesús les dijo: —Ustedes beberán este trago amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir;

<sup>40</sup> pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado.

<sup>41</sup> Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con

### TEXTO ÁUREO

**«Jesús le dijo:  
—Vete, tu fe te ha salvado.  
Al instante recobró  
la vista, y seguía a  
Jesús por el camino».  
Marcos 10.52**

comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

<sup>12</sup> Pero Jesús, llamándolos, les dijo: —Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

<sup>13</sup> Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;

<sup>14</sup> y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos,

<sup>15</sup> porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.

<sup>16</sup> Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él, sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, el ciego, hijo de Tímeo, estaba sentado junto al camino, mendigando.

<sup>17</sup> Al oír que era Jesús nazareno, comenzó a gritar: —¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

<sup>18</sup> Y muchos lo reprendían para que callara, pero él clamaba mucho más: —¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

<sup>19</sup> Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarlo; y llamaron al ciego, diciéndole: —Ten confianza; levántate, te llama.

<sup>20</sup> El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

<sup>21</sup> Jesús le preguntó: —¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: —Maestro, que recobre la vista.

<sup>22</sup> Jesús le dijo: —Vete, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús por el camino.

Santiago y Juan.

<sup>23</sup> Pero Jesús los llamó, y les dijo: —Como ustedes saben, entre los paganos hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos.

<sup>24</sup> Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás,

<sup>25</sup> y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás.

<sup>26</sup> Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.

<sup>27</sup> Llegaron a Jericó. Y cuando Jesús ya salía de la ciudad, seguido de sus discípulos y de mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Tímeo, estaba sentado junto al camino.

<sup>28</sup> Al oír que era Jesús de Nazaret, el ciego comenzó a gritar: —¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

<sup>29</sup> Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más todavía: —¡Hijo de David, ten compasión de mí!

<sup>30</sup> Entonces Jesús se detuvo, y dijo: —Llámenlo. Llamaron al ciego, diciéndole: —Ánimo, levántate; te está llamando.

<sup>31</sup> El ciego arrojó su capa, y dando un salto se acercó a Jesús,

<sup>32</sup> que le preguntó: —¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: —Maestro, quiero recobrar la vista.

<sup>52</sup> Jesús le dijo: —Puedes irte; por tu fe has sido sanado. En aquel mismo instante el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús por el camino.

## **INTRODUCCIÓN**

Empiece la lección explicando que el modo en que Marcos cuenta la historia de los primeros discípulos es muy diferente del modo en que acostumbramos contar nuestras propias historias. Si, por ejemplo, contamos la historia de nuestra patria, hablamos de los héroes patrios, de sus glorias y sus virtudes, pero poco de sus fallas. Si contamos la historia de nuestra iglesia, hablamos de sus fundadores casi como seres sobrehumanos, como si nunca hubieran tenido dudas o pecados. Si contamos nuestra genealogía, tal pareciera que todos nuestros antepasados fueron personajes importantes, o al menos personas limpias e íntegras. Y cuando contamos nuestra historia, hacemos lo mismo. (Por ejemplo, alrededor de Navidad recibimos cartas circulares que muchos amigos escriben acerca del año que va terminando. Al leer tales cartas, tal pareciera que nadie en esa familia tiene problemas. Nadie fracasó en la escuela. Nadie quedó desempleado.)

Pero no es así como Marcos cuenta los orígenes de la iglesia. Los doce discípulos, al tiempo que hacen grandes sacrificios por seguir a Jesús, siguen siendo humanos, con sus debilidades y sustentaciones. A veces tal pareciera que no han aprendido una palabra de lo que Jesús les ha enseñado.

## **ANÁLISIS DE LA ESCRITURA**

### **Marcos 10.37-52**

**vv. 37-45:** Esto se ve en el texto impreso para hoy. La primera parte trata acerca de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. Si recordamos la primera lección de esta serie, nos acordaremos que estudiamos entonces como Jesús llamó a sus primeros discípulos. Entre los primeros cuatro se contaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, quienes, cuando Jesús les invitó a seguirle, dejaron a su padre, su barca y sus jornaleros, e inmediatamente le siguieron. Estos no son discípulos de última hora. No son personas que por

## PROPÓSITO

Con esta lección completamos la serie de trece estudios sobre el Evangelio de Marcos. Luego, al tiempo que estaremos estudiando un pasaje específico de Marcos, nuestro propósito será recalcar una de las enseñanzas básicas de Marcos: que el mensaje de Jesús conlleva un cambio radical en el modo en que entendemos los propósitos de la vida.

primera vez acaban de conocer y de escuchar a Jesús. Son dos hermanos que han hecho sacrificios para seguir a Jesús. Saben que Jesús espera ir a Jerusalén, y allí sufrir y morir, para luego resucitar. Han visto a Jesús hacer milagros, y han hecho milagros en su nombre.

Pero ahora estos mismos dos hermanos, dos de los discípulos más allegados a Jesús, le presentan una petición que mues-

tra a todas luces que no han entendido la primera palabra acerca del evangelio. Lo que quieren es que cuando Jesús establezca su reino, uno de ellos se siente a la derecha del Rey, y el otro a su izquierda. Puesto que en esa época era costumbre que los principales consejeros y representantes del Rey se sentarán a su lado, lo que estos dos discípulos le piden a Jesús es sencillamente ser sus dos principales representantes (por así decir, sus gobernadores o ministros de gobierno).

Jesús les recuerda el futuro que le espera a él mismo. Las frases «el vaso que yo bebo» y «el bautismo con que yo soy bautizado» se refieren a sus sufrimientos, al cáliz de amargura sobre el cual orará en Getsemaní, y al bautismo en sangre de la cruz.

Jacobo y Juan parecen tomarlo a la ligera: «Podemos». Mándanos a hacer lo que desees, y a pasar por lo que quieras, con tal que al fin tengamos posiciones especiales en tu reino. Jesús les dice que ciertamente van a sufrir como él. Pero con todo y eso no les promete lugares especiales en su reino.

Pero con eso no termina el problema. Ahora son los otros diez discípulos quienes se enteran de lo que Jacobo y Juan han pedido, y se molestan. Posiblemente estén pensando que todo lo que estos dos han hecho, ellos también lo han hecho, y que en cierto modo estos dos les han traicionado pidiéndole a Jesús privilegios especiales.

Jesús aprovecha la ocasión para declararles la enorme diferencia entre los reinos humanos y el reino de Dios; entre los órdenes que los humanos establecemos y el nuevo orden que Jesús ha venido a traer. En los reinos y órdenes humanos, los poderosos usan de su poder para enseñorearse sobre los demás. Los

grandes son grandes; los ricos son ricos; los poderosos son poderosos. Pero tal no es el orden que Jesús ha venido a establecer: «No será así entre vosotros».

En el orden de los reinos humanos, la grandeza se mide en términos de poder. Quien manda sobre mil empleados es más importante

que quien manda sobre diez; y este último es más importante que quien sencillamente recibe órdenes. En el orden del reino de Dios, la grandeza se mide en términos del servicio. Quien es grande es quien sirve a los demás. Mientras más sirve, y mientras más desinteresado es su servicio, mayor es.

Naturalmente, esto implica que quien es grande en la tierra, basándose en el poder que tiene para hacer que otros le sirvan, no es grande en el orden del reino de Dios, sino todo lo contrario. Esto es muy parecido a lo que Jesús les ha dicho a los discípulos poco antes (Mc 10.31), que «muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros».

**vv. 46-52:** Esto lo ilustra el resto del pasaje impreso. Se trata del caso de Bartimeo el ciego (cuyo nombre quiere decir «hijo de Timeo»). Hasta donde sabemos, Bartimeo no había dado siquiera un paso siguiendo a Jesús. Ciertamente no había dejado barcas ni redes. Ahora clama pidiéndole a Jesús que le ayude. Su propio clamor es una amenaza para Jesús, pues al gritar que Jesús es «Hijo de David» esta declarando que Jesús tiene cierto derecho al trono de Jerusalén, y a la postre Jesús será crucificado por pretender ser «Rey de los judíos». Por eso las gentes le reprendían y le mandaban callar. Si alguna persona con poder político lo escuchaba, esto podría tener trágicas consecuencias.

Lo que a Jesús más le convenía era desentenderse de este ciego y de sus gritos peligrosos, y seguir de largo lo más rápidamente posible. Pero lo que Jesús hace es todo lo contrario. Se detiene. Conversa con el ciego. Le pregunta que es lo que desea, e inmediatamente se lo concede. ¡A este ciego que no le conocía unos minutos antes, mientras acaba de negarles su petición a los

## RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Note que en Marcos, los discípulos son seres humanos, tan frágiles como cualquiera de nosotros y nosotras.

2. Estudie el pasaje recalcando que los discípulos no entienden cuán diferente es el reino que Jesús viene a establecer.

3. Destaque que nosotros también, y la iglesia, tenemos que entender esa diferencia.

## **BOSQUEJO DE LA LECCIÓN**

**I. Jacobo y Juan, hijos de  
Zebedeo (Mc 10.37-45)**

**II. Bartimeo el ciego  
(vv. 46-52)**

primeros de entre sus discípulos! ¡Ciertamente, hay pos-  
teros que serán primeros!

Un detalle interesante  
es que Jesús le dice al ciego  
«Vete, tu fe te ha salvado»; pero  
Marcos nos dice que Bartimeo,  
en lugar de irse, «seguía a Jesús  
por el camino».

## **APLICACIÓN**

Lo que se recalca en esta lección es parte  
importantísima del mensaje cristiano, y es  
sin embargo uno de los aspectos más difíciles de entender y de  
practicar en la vida cristiana. Jesús nos dice claramente que el  
orden del reino es diferente y hasta cierto sentido contrario a los  
ordenes humanos. Jesús contradice y subvierte nuestras ideas del  
éxito en la vida, de la grandeza, y dice que ese éxito es muy dife-  
rente de lo que imaginamos.

Tristemente, sin embargo, muchas veces los creyentes, y  
hasta la iglesia misma, nos olvidamos de esa diferencia. Veamos  
algunos ejemplos:

Uno de los modos más comunes de alcanzar el supuesto  
éxito en la vida es gozando de poder y autoridad. Un capitán tiene  
mas éxito que un sargento, y un general tiene mas éxito que un  
capitán. Un jefe de empresa tiene mas éxito que sus empleados.  
Muchos creyentes en Jesucristo viven siguiendo y buscando ese  
mismo patrón del éxito. Y lo peor es que lo mismo sucede en la  
iglesia, donde se piensa que un obispo o un presidente o un mode-  
rador, o lo que sea en cada denominación, es mas cristiano que el  
resto de los miembros de su iglesia.

Otro de los modos mas comunes de alcanzar el supuesto  
éxito en la vida es el dinero. Quien tiene mucho dinero ha «triun-  
fado» en la vida. En este caso también hay cristianos y cristianas  
que se dejan llevar por ese patrón del éxito. Y lo peor es que lo  
mismo sucede en la iglesia, donde actuamos como si una iglesia  
con un presupuesto grande fuese por eso mejor iglesia, o más cris-  
tiana, o más exitosa, que una iglesia con muchos menos recursos  
económicos.

Otro de los modos de alcanzar el supuesto éxito son las  
estadísticas. El vendedor que vende mucho, el pelotero que tiene  
buen promedio, alcanza tal éxito. Y lo mismo hacemos en la iglesia

cuando pensamos que el evangelista que reúne a miles en un estadio tiene mayor éxito, o es más importante, que la pastora que dirige una congregación de cincuenta personas.

Por último, hay quien pretende alcanzar el éxito en la vida mediante la fama. Hay revistas y programas de televisión dedicados exclusivamente a personas que han alcanzado tal clase de éxito. Quienes leen esas revistas y ven esos programas, frecuentemente envidian el éxito de la fama. Y lo mismo sucede entre creyentes. Un hermano que ayudo en un programa se molesta porque la hermana que lo dirigió no le dio crédito. Otro esta dispuesto a ayudar en los programas de la iglesia, siempre que se le nombre presidente del comité.

En todos esos casos, la iglesia y sus miembros nos estamos comportando como aquellos primeros discípulos del Señor. Estamos dispuestos a hacer sacrificios, siempre que se nos reconozca y que de algún modo ello nos traiga privilegios o distinciones. Hasta el servicio a los demás, lo practicamos no tanto por el servicio mismo, como para que se nos reconozca, o para que se vea que la iglesia es buena y servicial.

Pero el texto de hoy nos llama a otro modo de ser discípulos y a otro modo de ser iglesia. El texto nos llama a un discipulado que se fundamenta en el amor y el servicio hacia las demás personas, no porque con ello ganamos alguna recompensa, privilegio o reconocimiento, sino sencillamente porque es lo que el Señor hizo y lo que el Señor nos invita a hacer.

Y el texto llama también a la iglesia a un discipulado diferente. Cuando la iglesia se desentiende del «no será así entre vosotros», esto tiene consecuencias funestas. Fue por ese desentenderse que la iglesia pensó que el mejor modo de propagar la fe era ganarse el apoyo de los reyes y los poderosos. El resultado fue una iglesia supeditada al poder y los caprichos de esos poderosos, una iglesia que no se atrevía a protestar contra los abusos de la sociedad, una iglesia que sencillamente le daba el visto bueno al orden existente. Y no pensemos solamente en la iglesia del pasado. Hoy también la iglesia frecuentemente parece pensar que el único modo en que puede subsistir y dar testimonio de su fe es aceptar y encontrar un lugar de prestigio en el orden presente, al cual teme criticar. Pero imaginemos una iglesia diferente. Imaginemos una iglesia que constantemente recuerde las palabras de Jesús, «no será así entre vosotros». Tal iglesia no solamente les predicara a los pobres, los indefensos y los iletrados, sino que les dará la

bienvenida como hijos e hijas privilegiados de Dios. Tal iglesia practicara el servicio, no para congraciarse con la gente ni para ganar prestigio, sino por el solo gusto del servicio mismo. ¡Tal iglesia será un verdadero anticipo y anuncio del reino venidero!

## RESUMEN

- Ahora que terminamos nuestro trimestre de estudios sobre el Evangelio de Marcos, invite a la clase a un repaso. Pero, en lugar de ir lección por lección, invite mas bien a una especie de inventario que cada cual ha de hacer por sí mismo. Ese inventario comenzara volviendo sobre el llamamiento de los primeros discípulos, y preguntándonos: «¿Qué he dejado yo por seguir a Jesús? ¿Qué debo dejar todavía?».

- En segundo lugar, pregunte: «¿Cómo mido yo mi éxito en la vida?». Escriba en la pizarra la siguiente lista: «dinero, poder, familia, prestigio, servicio». Pídale a la clase que diga cuales de estas cosas son más importantes para la vida cristiana. Póngalas en ese orden. Ahora pídale a cada cual que, en silencio, se pregunte si ese es el orden que tales cosas tienen en su vida.

- Termine la sesión volviendo a leer en voz alta los versículos 43-45: «Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos, porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos».

## ORACIÓN

*Perdónanos, Dios nuestro, porque tantas veces, y tan seguidamente, vivimos según los valores del orden presente, y no según los valores del reino. Ayúdanos a llevar vidas de servicio a los demás. Por Jesucristo, nuestro Señor, quien no vino para ser servido, sino para servir. Amen.*

## LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

### Lunes

Marcos 10.32-40

### Martes

Marcos 10.41-45

### Miércoles

Marcos 10.46-52

### Jueves

Juan 20.24-31

### Viernes

Romanos 4.16-22

### Sábado

Hebreos 11.8-16